

DIARIO DE

del viernes 23



MALLORCA

de Setiéb. 1814

AÑO 7.º DEL REYNADO DE FERNANDO VII.

*Sta Tecla virgen y martir. Dance órdenes. Témpora.
Otoño. Sol en Libra.*

Observaciones Meteorologias de ayer. Afecciones astronómicas.

Epocas.	Termóm.	Baromet.	Admosfera.	Sale el sol á las
7 de la m.	15 g.	28 p. 4l.	SE.	6 y 1 minutos
12 del dia.	16 g. $\frac{1}{2}$	28 p. 4l.	SE.	y se pone á las
5 de la tar.	16 g. $\frac{1}{2}$	28 p. 4l.	SE.	6 y 59 minutos.

A la importancia de ponerse desde luego por obra las Reales Ordenes de S. M., y de renovarse los obstáculos que entorpecen y retardan el curso de la felicidad de la Monarquía, á que aquellas se dirigen.

Ponam verba mea in ore ejus, et quicumque non audierit, quæ loquetur in nomine meo, ego ultor existam.

Ex Deuter. cap. 28.

SONETO.

Habla Fernando, y habla en él Dios mismo,
pues es su viva imagen en el suelo;
sus Decretos nos baxan desde el cielo
lentos de eterna luz y de heroismo.

¿ Por que pues ese audaz filosofismo todavìa se opone á su desvelo (1)?

¿ Por que eludir intenta con anhelo sus planes de salud y patriotismo?

El mismo Dios, ó gremio petulante, por el Rey tomará justa venganza, exigiendo hasta el último cuadrante.

De tu pérvida puesta en fiel balanza, tiemble por tanto, y sepa tu osadía que Dios sobre el Rey vela noche, y dia.

A. B. C.

Voriedades.

Reflexiones sobre la belleza de las diferentes edades.

La infancia, la juventud y la vejez, son otros tantos grados por los que pasan los animales; grados que tienen su razon en las leyes generales de la naturaleza que ignoramos. Las relaciones eternas é inmutables que nacen de estas leyes generales, se nos ocultan, de modo que la belleza que resultaria de estas relaciones conocidas, está fuera del alcance del entendimiento humano.

Así que es necesario contentarnos, para constituir un género de belleza en las edades, con notar el carácter que los años deben imprimir en la conformacion general, siguiendo las diferentes acciones á que nos destina. La infancia por exemplo está destinada por la misma natura-

(1) No queremos proferir expresiones que partan el corazón de amargura; ni necesitamos en el caso de otras pruebas, que las que nos subministran los horribles atentados que fraguó el espíritu de republicanismo contra la acrisolada lealtad de los Excelentísimos Sres. Elío, Labisbal y Villavicencio.--Pero tema entretanto esa grey filosófica los justo rayos de que está armada la diestra del Excelso, y que van à caer sobre sus cabezas en la hora que menos piensen: ego ultor existam.

leza á los juegos. Todos los miembros de un niño se van fortificando poco á poco, y por medio de un ejercicio moderado. Su talla y su figura no pueden tener todavía las proporciones exâctas, sin las que parece que no podría ser bello, siendo solo un enano, ò un hombre en miniatura.

Pero aquellos que piensan que no puede darse belleza sino quando los órganos están formados, y el animal se halla en el estado perfecto á que puede llegar, y por conseqüencia, que solo hay un periodo en la vida y una sola edad donde puede tener lugar la belleza, conocen poco la admirable fecundidad de naturaleza; y se les puede decir que una gran parte de los tesoros que obstenta por todas partes, quedan perdidos para ellos. Por esto no deberán admirar la juventud de un árbol, que dulcemente se mece en los ayres, quando los zéfiros se solazan entre sus ramas, y no apreciarán sino las encinas carcomidas que se empinan hasta las nubes para ocultar su orgullosa cabeza. Los arroyuelos que serpean en los valles sobre lechos de flores y que murmuran tan agradablemente, tampoco podrán lisongear su gusto. Amarán sin duda los torrentes rápidos en que los arroyos se confunden; y quizá la mar que es el Guadalquivir ó gran rio de la naturaleza, les parecerá el único objeto que debe detener sus miradas.

Los árboles nuevos, cuyas tiernas hojas agita el viento, los arroyos que riegan los prados, y despues van á enriquecer los rios, son la imágen de la infancia. Su belleza es real, y nadie puede desconocerla quando se dirige por su propio sentimiento. ¿Pero se podrá decir lo mismo de la vejez ó de la ancianidad, quando parece que el hombre va á perecer quando las rugas surcan su frente, y los brillantes colores de la sanidad se apagan, la vivacidad de sus ojos se eclipsa, marcha con debilidad y casi cayéndose, de modo que parece que tristamente camina al sepulcro?

¿No se puede decir que este espectáculo es mas horroroso que bello? Esto será cierto para nosotros, que orgullosos con nuestra lozana existencia, no reflexionamos que á pesar de que constituimos el centro del universo, somos sus partes. La senectud seria la edad mejor para quien reflexionase, que á proporcion que mas cerca camina de la muerte, mas y mas contribuye á conservar el órden que la naturaleza ha establecido, mas se descarga de la deuda que al nacer contraxo. A pesar de nuestros vanos terrores y de la corrupcion de nuestros sentidos naturales, experimentamos sin embargo á la vista de un anciano un sentimiento, que ciertamente no es de dolor. Los hielos del invierno y el duelo de toda naturaleza es forzoso que sucedan á los frutos del estio y á las flores de la primavera: y hallamos menos que admirar en los horrores, que aquella estacion rigorosa nos presenta, aun quando ignoramos las leyes de estas revoluciones naturales. Si de las comarcas deliciosas del mediodia pasaremos á los desiertos helados de los polos, quizá volveríamos mas atónitos de lo que en ellos habiamos notado; y hablaríamos con mas espanto y admiracion de los placeres, que allí habiamos gozado, que de los paises en que reyna una primavera perpetua. Las rocas escarpadas, los bosques de la creacion, los desiertos sembrados como al acaso sobre la superficie del mundo, y que parece que están acumulados en ciertas comarcas, son el emblema de la vejez. Aquel que reflexione, hallará una belleza, aun mas interesante en estos objetos, que en todos los demas, y si este sentimiento de belleza está muy cerca del dolor, podremos sin duda hacerlo agradable, si usamos bien de nuestro juicio.

Embarcaciones que ayer dieron fondo en este puerto de Palma.

De Ciudadela en 3 dias la Javega el Rosario su p. Antonio Ferrer mall., con cargo de trigo.

Con superior permiso. En la imprenta de Villalonga.